

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
17 febrero
de 1937

Número 90

editado por el comité de defensa - región centro

La orden de ataque será la señal de la victoria

Todos unidos para la victoria

Hoy que todos hemos coincidido en dar a los organismos directores de la guerra, todo nuestro esfuerzo para que ésta termine;

hoy que el pueblo en general ha vibrado al unísono en una sola consigna: "Confianza en la dirección, apoyo absoluto";

hoy que sacrificando odos y cada uno, alguna parte de nuestros postulados ideológicos, nos agrupamos esperanzados bajo la dirección del Gobierno, decimos al pueblo:

tú, pueblo, has de pelear con el mismo ahínco, el mismo afán y el mismo entusiasmo que en las gloriosas jornadas de julio; tú, pueblo, no debes olvidar que la derrota ante las huestes traidoras del invasor, significaría la pérdida de la vida, la pérdida de los seres queridos y la pérdida del ideal que está por encima de todos los afectos por entrañables que éstos sean;

tú, pueblo, puedes renunciar a tu vida, pero al triunfo del ideal, nunca, porque el ideal, no es tuyo solamente, es el ideal de todos los pueblos del mundo.

Y al mismo tiempo, decimos al director del pueblo:

tú, director, has logrado tener junto a ti, a todos los luchadores, aun los que creías más lejos de ti. Todos sus esfuerzos son para ti y en ti tienen todos puesta su esperanza;

tú, director, puedes disponer de todos y cada uno de nosotros para acabar de una vez con la pesadilla de muerte que sufre España;

tú, director has de hacer, sobre todo, que el pueblo "no se acostumbre a la guerra", sino que la termine, y esto ha de ser por tu competencia y lealtad.

Y cuando unos y otros hayamos dado fin al desquiciamiento presente, cuando la paz reine en nuestro suelo, cuando se inicie la era de trabajo y amor sobre los escombros y las tumbas que causó la barbarie extranjera, habrán desaparecido todos los obstáculos para que las manos de todos los trabajadores, de todos los directores y los dirigidos, los verdaderos trabajadores de todas las clases, se unan en un fuerte apretón del que nunca se separarán porque está sellado con sangre de luchador y corazón honrado.

Así, pues, los de arriba y los de abajo, todos unidos, a la lucha, todos unidos por el ideal, todos unidos para la victoria.

LA RIQUEZA PRIVADA ES UN INSULTO AL PUEBLO INDIGENTE.

LIBERTAD, FRATERNIDAD, JUSTICIA, CLAMAN ANSIOSAMENTE TODOS LOS DESHEREDADOS.

La lealtad y el valor del pueblo exige de los mandos un rápido plan de guerra

FLECHAZOS

Bajas, muchas bajas. Muertos, muertos, muchos muertos. Cara y bien cara han pagado las hordas de Franco, nuestra falta de visión y su falta de escrúpulos en la elección de los medios para la destrucción de una capital, la esclavización de un pueblo y el asesinato ale-
voso de centenares y centenares de mujeres, niños, hombres inválidos y héroes aferrados a su fusil y con un ideal por coraza, que dieron la vida por los suyos, por España, por el mundo. Por las libertades de Málaga, por las libertades de España, por las libertades del mundo, todo, todo lo dieron.

Y cayeron ellos y Málaga cayó; y el plomo ardiente que vomitaban los fusiles bien organizados de los asesinos, organizados para la invasión, para la esclavización del mundo, segó vidas, quebró cuerpos, y sus almas vibrantes, calientes y purificadas por el bálsamo sublime de las ideas fueron rotas y rotas para siempre.

Y en las calles, en aquellas calles alegres, blancas y bien enaladas de la capital malagueña, permanecen los cadáveres, muchos cadáveres y algunos con sus vientres muy abultados en los que un ser palpitaba y se forzaba por salir a la luz. Cadáveres de niños con sus intestinos al sol, ennegrecidos y chamuscados por el y de los que las bestias tiran y tiran. Y hoy, en el muelle de Málaga, desde un edificio e nel que ondea una bandera alemana a otro en el que lo hace otra italiana, se ve un gallardete en el que se lee: Este pueblo es esclavo y sólo da pan y hogar a los que se arrojan ante sus genitales seccionados y a aquellos que con un rebenque en la mano admiran su pueblo de amucos. Para los demás ¡ay! su perspectiva no es otra que la de un campo de concentración en el que vivirán y morirán. Eso es Málaga, en eso quedó nuestra Málaga.

¡Ah!, pero el contraataque está dado; a estas horas muchos son los hombres, las bestias que con su sangre de esclavos manchan las tierras de nuestra Castilla y muchos son los aviones enemigos que han sido arrojados a tierra por nuestros caballeros del aire y de los que podemos ver sus hélices rotas, sus vientres quemados y lo que pudiéramos llamar osamenta de los aparatos inservible; como lo que se llama hoy en Málaga civilización fascista.

Las Juventudes Libertarias y los Sindicatos

Nadie está más interesado que las Juventudes Libertarias en que los Sindicatos tengan una vida próspera y eficiente, porque de su actuación depende nuestro triunfo y la emancipación de la clase trabajadora. Pero tenemos que confesar la realidad. En estos últimos tiempos los Sindicatos han sufrido transformaciones por el incremento que han tomado. ¿Esperaban las Juventudes Libertarias este cambio en la fisonomía de los Sindicatos? No, no lo esperábamos. Las Juventudes Libertarias no debían haber abandonado las actividades sindicales; pero tenemos que modificar este error y volver a colaborar en la obra constructiva de los Sindicatos desde los puestos dirigentes. Además, tenemos que desarrollar una obra gigantesca dentro de los Sindicatos para educar a los millares de jóvenes nuevos

que han ingresado en ellos. Las Juventudes Libertarias deben organizar diariamente conferencias y charlas en los Sindicatos para atraer a los jóvenes a la lucha consciente de nuestras ideas, al mismo tiempo que se marca la trayectoria a los Comités para que ciñan su actuación a los acuerdos de los Plenos y Congresos de nuestra Organización.

Quien no comprenda la gravedad del momento, debe cesar en sus funciones y dar paso a los hombres conscientes de su responsabilidad. Si no fuéramos capaces de organizar todas las actividades sindicales y encauzar las incautaciones hechas para el bien colectivo, al mismo tiempo que normalizar los Comités de control para que nadie pudiera lucrarse de la Revolución, habríamos conseguido muy poco.

Cuerpo de Ejército de Madrid División número...

Camaradas:

Soldados y jefes de nuestro ejército popular, luchadores antifascistas todos: ¡Salud!

Si queremos luchar en condiciones de superioridad contra el enemigo común, la triste experiencia de estos meses de guerra nos dirá claramente la ruta a seguir. No se puede pensar ni un momento más en gestas aisladas, en acciones esporádicas, en sacrificios estériles. Hay que aunar nuestros esfuerzos, coordinar nuestras acciones para la consecución de los fines guerreros perseguidos. Y esto, queridos compañeros, no se puede conseguir si no es poniendo todos cuanto esté de nuestra parte para la rapidísima constitución de un ejército popular. Un ejército con normas nuevas, con espíritu renovador, con un matiz francamente revolucionario si queréis, pero ejército con todas sus consecuencias.

En este ejército hemos de encuadrarnos todos, cada uno con arreglo a su capacidad y a sus méritos. Y una vez todos en sus puestos, aceptar íntegra, completa e inflexiblemente, la disciplina que voluntariamente nos hemos impuesto. Aceptarla por convencimiento, seguros de su utilidad, imponerla por la persuasión y el razonamiento, predicarla con el ejemplo, dando siempre los mandos—y cuanto más aptos sean más prueba de que se aceptan siendo los mejores—a los más puros y a los más morales...

Y después, exigirla siempre, implacable e inexorablemente. Imponerla por todos los medios, por la

violencia, por la coacción, si es preciso, con un íntimo dolor, dejando a un lado nuestra sensibilidad y nuestra formación revolucionaria ante la dura necesidad—la única ineludible—de ganar la guerra.

Al aceptar esta militarización, no podemos olvidar que como militares hemos de comportarnos. Este imperativo categórico nos permitirá combatir al enemigo con sus propias armas, oponiendo a su Ejército el nuestro, a sus armas las del pueblo victorioso, a su técnica la técnica que hemos de adquirir.

En estas condiciones—sólo en estas condiciones, tenedlo bien presente—podremos impedir que la ineptitud unas veces, la negligencia otras y la cobardía las más, nos hagan sufrir nuevos reveses. ¡No más Talavera! ¡No más Málaga! Ante las derrotas sufridas, que fueron perfectamente evitables, nuestros combatientes unidos en un solo bloque de granito han de gritar al unísono: ¡¡¡MILITARIZACIÓN!!!

Pero no hay que confundir tampoco la militarización con la autocracia. No se puede pretender mandar por mandar. Para exigir la disciplina hay que empezar por imponérsela uno mismo. El mayor mérito está, no en saber mandar, sino en saber obedecer.

Disciplinarse no es acatar órdenes como un autómata. Es aceptar la dura ley que la guerra nos señala y que el recuerdo de los caídos nos exige imperativamente.

El Jefe de la División,
CIPRIANO MERA

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

Política internacional

La impotencia inglesa y la burla ítalo-alemana

Ya hemos hablado en días anteriores sobre la incapacidad armamentista de Inglaterra. Hoy vamos a remachar el clavo. Porque las cancillerías siguen mudas y espectantes, pero no sin causa fundamentada.

El hecho de la invasión ítalo-alemana y la ocupación de Málaga acaba de tener estado parlamentario en la Cámara de los Comunes, en Londres. Varios han sido los intereladores del Gobierno. Pero el Gobierno inglés, frente a la política de hechos consumados, no tiene más que una respuesta: la guerra. Y para la guerra no se siente preparado. Lo estará dentro de unos meses, pero hoy no lo está.

¿Y qué dice el Gobierno inglés ante el peligro que le acecha? Dice... dice muchas cosas que no dicen nada. Es una postura ridícula y trágica a la vez. Ridícula, porque los razonamientos que el Gobierno inglés ha de emplear para disculparse, no sientan bien a un Gobierno de la contextura inglesa. Y trágica, porque el Gobierno inglés, consagrando su política a oprimir y explotar inicua y a los indígenas de sus inmensas colonias y de sus numerosos protectorados, no ha podido ocuparse seriamente de la organización de su ejército, llevándola por lo menos al mismo ritmo que la venían llevando los alemanes y los italianos. Y ahora que la tragedia está encima, tiene que dejar consumir hechos gravísimos para un futuro inmediato, contemplando cómo el enemigo se fortalece, cómo el enemigo toma posiciones y se organiza. ¿Para una defensiva? ¡No! Acaso será más probable que el enemigo ataque por todos los flancos cuando se predisponga a realizar la guerra.

¿Y cuándo vendrá la guerra? ¡Ah! Ya estamos en ella. No falta más que un enzarzamiento general. Las cancillerías no duermen. Se susurra, se murmura, se agita la gente y las notas silenciosas pasan de cancillería a cancillería. Es que la guerra acecha. E Inglaterra no está en condiciones de hacer la guerra. Por eso ha votado los 400 millones de libras esterlinas. Y por eso se ve su Gobierno obligado a vacilar en sus declaraciones ministeriales. ¿Será motivo para que no estalle la guerra mundial la impotencia actual de Inglaterra? De ningún modo. Inglaterra irá a la guerra de grado o por fuerza. La arrastrarán las potencias fascistas. Pero Inglaterra aceptará la batalla planteada en Málaga por los alemanes e italianos en un sitio aún no previsto. Si no es en Málaga, puede ser en el Paso de Calais, o en los Dardanelos, o acaso en las puertas de Madrid. Pero no nos cabe la menor duda sobre esta seguridad de que Inglaterra irá a la guerra en un plazo breve. No tan breve como sería necesario para cortar la avalancha ítalo-alemana, pero lo suficientemente breve para que Italia y Alemania sean sorprendidas por la conflagración en estado de agotamiento o, cuando menos, de desgaste económico y físico.

Decir que Inglaterra va a la guerra, es decir que con Inglaterra irán Francia y Rusia. Seguramente, la complicación del tinglado de los tratados, arrastrará a Checoslovaquia, a Yugoslavia, a Rumania, a Bélgica y a Grecia. Dejamos en dudas la actitud que puedan adoptar Polonia, Austria y Hungría. De todos modos, se vislumbra un gran frente antifascista, mucho más superior que el frente fascista formado por Portugal, Alemania, Italia, Japón, Albania y Bulgaria.

Si el pueblo español resiste como hasta hoy valientemente su lucha contra los invasores, las sorpresas que nos deparan los días venideros, son de gran interés internacional. Después de una gran conflagración, la Revolución social es inevitable. La guerra pudo haberse evitado realizando la Revolución, pero los pueblos dominados por el fascismo, por no hablar más que de éstos, se sienten incapacitados para llevar a cabo la Revolución. Necesitan una opresión violenta, cual la guerra, que les lleve a una vida de sangre y de desolación, para sentirse capaces de llevar a cabo la Revolución. Pues sangre y desolación tendremos en la próxima gran guerra que se avecina.

De Alicante ha salido un barco cargado de...

Después del conejo ido, palos a la mariguera. Por una sola vez no vamos a estar de acuerdo con el refranero español. A tiempo se dió la voz de alerta en este enojoso asunto y a tiempo creíamos oponer nuestro voto para que los hechos, tal y como se nos denunciaban, no egaran a consumarse. Pero se consumó el propósito de los que siempre tienen en su mano el favor, la influencia y el camino sembrado de rosas, y a nosotros no nos quedó más que la satisfacción del deber cumplido.

bajada argentina en Madrid salieron, en

Del edificio patrocinado por la Emeha por todos conocida, unos grupos de refugiados en dicho local, a voluntad propia y no precisamente por ostentar patente limpia de afecto al régimen. El que esconde, de su mal tema. Y por si todavía puede tener actualidad—nosotros creemos honradamente que todo lo que signifique y tienda a avorecer la Revolución es carne actual—vamos a acilitar a nuestros lectores unos cuantos datos de la agradable excursión realizada por aquea tropa ascista.

Con el apoyo, pudiéramos llamar oficial, se acilitaron para dicho importante servicio cuatro camiones y nueve coches de turismo. En los primeros, fueron instalados los refugiados, y en éstos sus familiares, registrándose el elocuente caso de que en la fecha del viaje, uno de los días en que Madrid pasaba por la carencia de esencia para los co-

ches, los ascistas de la Embajada argentina tuvieron en su mano toda la gasolina necesaria, cuya falta seguramente sería advertida en otros servicios de una mayor trascendencia.

De Madrid, en viaje directo a Alicante, no se molestó en lo más mínimo a los viajeros, dándose por buena toda su admirable documentación. Y ya a bordo del "Tucumán" fué cuando el pueblo español tuvo conocimiento de esta salida por las referencias telegráficas de algunas agencias informativas.

Ni que decir tiene que tan pronto el "Tucumán" puso proa hacia alta mar, desde su estación de radio se cursaron los correspondientes despachos, expedidos por la mayoría del pasaje a las huestes del traidor Franco, ofreciéndose todos en una adhesión que cualquier día no lejano habrá de traducirse en sangre nuestra.

Hasta aquí la sencilla relación de los hechos. Nuestro propósito hubiese quedado inédito de no llegar a nosotros la sospecha de que se prepara en estos días otra serie de expediciones análogas, compuestas por elementos que se albergan en distintas embajadas.

¿Se llevarán a cabo las nuevas expediciones en proyecto?

No es hora de que a este problema de los refugiados se le de el debido curso, dentro de unas normas claras, terminantes y justas?

Cuando tan fácilmente pueden evadir-

se de Madrid elementos del más rematado matiz fascista, ¿puede decirse por nadie, que no sea un cretino difamador, que en Madrid se realizan actos que pugnan con el más elemental trato de gentes?

A la vista de esta larga lista de excursionistas, ¿puede mantenerse en el extranjero la sarta de falaces mentiras que a diario comentan las radios enemigas?

Nos llevaríamos preguntando largo tiempo. Pero daremos plaza a las respuestas, si es que alguien, con autoridad, quiere contestarnos a nuestros interrogantes.

PROCURAD NO DESCUIDAR A LOS NIÑOS, EN EL SENO DE LA FAMILIA, EN LA CALLE Y EN EL HOGAR. ABANDONAR EL CUIDADO DEL NIÑO, ES PONER PIEDRAS AL CAMINO DEL FUTURO BIENESTAR DE LA HUMANIDAD.

Del 9 largo

"Se habla" de conocer "concretamente" a "cierta persona" responsable de la caída de Málaga.

¡A ver si tenemos formalidad, amigos! Cuando "concretamente" se sabe el nombre de "cierta persona" de tal responsabilidad, se hace público, para que el pueblo ejerce su nombre, después de saber que ha sido sancionada.

Creemos que los ejercicios de tiro que algunos destacamentos de Cuerpos Armados practican, debían hacerse en lugares apartados y con toda clase de precauciones.

Porque, compañeros guardias, es que asustáis mucho a la gente.

Suponemos que la orden de movilización será general. Es decir, que no habrá excepciones. Es más, que se hará sin dejar a nadie vacante. El que no sirva para una cosa, servirá para otra.

Decimos esto, porque en tres días, nos hemos encontrado con dieciséis "amigos" que padecen "hernia aguda".

Lo que no quita para que coman, beban y jueguen mejor que cualquier otro mortal.

Hay cosas que llegan al alma, sobre todo lo de la efectividad ulterior de la graduación militar.

Conocemos a alguno que ya se hace llamar "mi alférez".

Sin mala intención

Varias preguntas ingenuas

¿Se puede saber por qué en algún café del centro de Madrid, entran personas a la cocina y luego salen con cacerolas llenas envueltas en paños, pero que humean?

¿Para dónde van esas comidas y quiénes las llevan?

¿Si es una cosa lícita por qué ése disimulo; y si no es lícito por qué se hace?

Imprenta socializada del S. U. I. G.

Los enemigos de la socialización

Según estos martilleros, estando los trabajadores en completo estado de incapacidad, no pudiendo desenvolvernlos en régimen socializado, estamos obligados a dejar que todo pase a manos del Estado y que éste haga la división del trabajo.

Para fomentar el amor al trabajo, se fomentará el individualismo. Copiemos sus palabras: "De la tierra haremos pequeñas parcelas, que entregaremos a los trabajadores, haciéndoles dueños de su parcela.

En trabajo colectivo se producirían discordias, porque muchos se negarían a trabajar ya que tenían el problema asegurado con el trabajo de los otros.

El pequeño propietario, trabajaría más horas. Incluso llevaría a trabajar a su mujer y a sus hijos para que la tierra estuviese mejor cultivada y diese más fruto."

Así, así hablan los martilleros que se dicen discípulos de Marx. Así hablan los partidarios del Estado dueño de todo. Sus concepciones sociales tienen una lógica explicación. Se pretende que el pueblo siga por el mismo camino que hasta aquí, porque es el único procedimiento para que puedan subsistir los enemigos de trabajar.

La burguesía y el Estado fueron siempre partidarios de que la mujer desatendiese sus deberes de madre, obligándola al trabajo brutal. La burguesía y el Estado fueron siempre partidarios de que los niños no frecuentasen la escuela y si los lugares de trabajo; la ley económica del salario así lo determinaba.

Arrancando los niños a la escuela se produce el analfabetismo. Esto es muy necesario para que las tiranías se consoliden y se hagan fuertes.

Y además, en estos últimos días hemos podido ver en pueblos de la Mancha niños de doce años, tras la yunta, mientras los padres, pequeños propietarios, estaban tranquilamente en los círculos políticos entretenidos en el juego del naipe.

Además, la vida del pequeño propietario ha sido tan amarga, que encuentra más factible y de mejores resultados el régimen socializado. Por lo que no creemos que este sistema de sabotaje a los postulados de la Internacional dé los frutos apetecidos por los que ya se creen en posesión del título de administradores.

Y como estos martilleros, al igual que el de Villafranca pertenecen a la U. G. T. y ésta a la Internacional, y la labor de éstos... es francamente derrotista e impide la unificación y la consolidación de la obra que ya va abriéndose paso, nos hemos creído obligados a dedicar un espacio a los enemigos de la socialización.

En Alcázar unos martilleros han escalado la tribuna, y con una audacia asombrosa y una osadía incalificable, han negado a Marx y han echado por tierra los postulados y la obra de muchos hombres que, en rudo combate por la redención humana, sacrificaron su vida o su libertad.

En nombre del comunismo? estos martilleros han negado a los trabajadores la capacidad y el derecho a vivir en régimen de socialización. Según estos escaladores que a priori se han proclamado los únicos capacitados y los únicos con derecho a ejercer derechos, "el trabajo no puede ni debe ser socializado. Se produciría el caos; el mundo sería un manicomio sin paredes."

¿Qué diría Marx si levantase la cabeza y viese que en su nombre se le negaba, se negaban sus postulados y se decían tantas barbaridades?

La guerra y la Revolución son una misma cosa

Desde el Gobierno y hasta la saciedad, en ciertos sectores políticos y sindicales, se viene haciendo de la guerra, del ganar la guerra, mejor dicho, consigna única. Fieles intérpretes de la voluntad del pueblo, hemos de afirmar que nosotros entendemos que las ansias del pueblo cristalizan en la Revolución, porque entendemos, y así lo juzgan los proletarios conscientes, que la guerra y la Revolución son como dos hermanas gemelas; es decir, por Revolución entendemos también el fenómeno de la guerra civil, y los proletarios saben perfectamente que si ganaran la guerra y perdieran la Revolución, volverían a su condición de explotados de un sistema, llámese como se llame, no cambiarían más que de nombre, sin tocar para nada a lo que es alma de esa Revolución que se está gestando en los frentes y en los centros de producción.

Cuando decimos que hay que ganar la guerra, afirmamos también que debemos ganar la Revolución. Nuestra Revolución, viene a cambiar radicalmente lo que hasta hoy era norma de vida política y social; pero no hemos de olvidar que eso es fruto de la experiencia madurada en los comicios obreros desde que éstos diéronse cuenta de que su colaboración con la burguesía no conducía más que a estrechar los lazos yuguladores de todo espíritu de renovación que viniera a debilitar el sistema de explotación.

Conscientes de nuestros destinos y responsables ante la Historia de lo que se viene gestando sobre los cadáveres y la sangre vertida, hemos de decir, sin pecar de atrevidos, y mucho menos de gentes

irresponsables y desarticuladas, de que anteponeamos el ganar la guerra a la misma condición de que queremos también que la Revolución llegue a los máximos límites, donde puedan las fuerzas conscientes unificadas, para que no vuelva a resurgir de las cenizas del pasado, lo que tantas lágrimas y tanto dolor ha producido en los humildes hogares.

La venganza de los fascistas demuestra que no establecen diferencias entre ninguno de nosotros